

CIUDADES DEL TURISMO, IMAGINARIOS Y TOPÓNIMOS

Ponente: Claudia Ayar Rodríguez de Castro
Dirección: Centro Geol+D. UPM. Autovía de Valencia Km.7,5 28031 Madrid, España
Correo electrónico: ayar.rodriguez@upm.es
Institución de procedencia: Universidad Politécnica de Madrid

1. Introducción

El ser humano como ser social y territorial tiene en los nombres geográficos su herramienta básica de referencia espacial. Los topónimos cumplen una función básica de identificadores geográficos asociados a un contenido descriptivo, social (a un sentir del lugar) e imaginario que los hace indisociables de la entidad a la que designan. En este sentido, los topónimos son fuente de información sobre el territorio, pero también hilo conductor del discurso territorial y elementos de acción de las propias dinámicas de los lugares.

Los nombres afectan al territorio y quedan afectados por el territorio, más aún si cabe en los espacios urbanos, dado su rol como herramientas de expresión de los fenómenos geográficos. Este hecho se hace especialmente evidente en las ciudades turísticas, donde los elementos referenciales de la ciudad (como, por ejemplo, y en el marco de esta propuesta, los topónimos) adquieren un papel protagonista en la configuración social y perceptual de la ciudad por parte de sus usuarios, pero también en la identificación y definición de lugares y elementos simbólicos, sobre los que la actividad turística ejerce de acicate. Así, existe una fuerte relación de interdependencia entre los topónimos y las ciudades del turismo, donde nombres, paisajes y percepciones confluyen en un discurso común acerca de la realidad del lugar, canalizando la esencia de la ciudad.

2. Paisajes, imaginarios y topónimos

En este trabajo, se pretende abordar las relaciones entre los espacios urbanos turísticos y su toponimia, a partir de la premisa propuesta de que, en el marco del análisis geográfico, el papel de la toponimia trasciende las funciones de herramienta, disciplina o campo de conocimiento. La toponimia, para los geógrafos, es un hilo conductor que articula la información concreta y abstracta del territorio con su realidad material.

2.1 Sobre paisajes e imaginarios

Las ciudades las configuran dos dimensiones complementarias, paisajes e imaginarios, que se materializan de maneras diferentes. Por un lado, la dimensión tangible de la ciudad se manifiesta en el paisaje urbano. El paisaje, en este contexto, se entiende como cualquier ámbito territorial dotado de coherencia y cohesión interna que reúne una serie de elementos naturales, culturales y visuales, así como perceptuales y simbólicos, que lo configuran (Observatori 2012). El paisaje se presenta entonces como reflejo del *entorno físico construido para la vida social* (Ferrer Aixalà 2009).

Por otro lado, los imaginarios constituyen la dimensión intangible del territorio. Emergen de los discursos de los usuarios de los lugares y se pueden *aprehender* de sus palabras (Lindón 2007), pero también de otras expresiones del lenguaje social, como el arte o la literatura. Los imaginarios son interpretaciones de estos discursos que ejercen de *focos de irradiación informativa* (Rodríguez Chumillas 2008). Permiten comprender la vida urbana, así como las producciones materiales y simbólicas que de ella derivan (López Levi 2012).

Paisajes e imaginarios, en el marco del análisis urbano, confluyen en la medida en que se complementan y se validan mutuamente, conforman la esencia de los lugares. Morfología y percepción son la base del estudio del paisaje en el marco del diseño

urbano (Rodríguez Chumillas 2005), mientras que el análisis del paisaje urbano resulta esencial para la comprensión del sentido del lugar (Cabrerizo 2008).

2.2 El papel del topónimo

Si la ciudad se explica a través de sus paisajes y se expresa a través de los imaginarios, ambos se identifican a través de los nombres, son inherentes a ellos y les otorgan una identidad y un significado. La toponimia confluye con los paisajes y los imaginarios, formando parte indispensable del diálogo urbano, apareciendo, desapareciendo y evolucionando con él.

Existe cierta falta de base teórica sobre toponomástica desde la óptica geográfica, la toponimia ha sido objeto de interés durante años casi exclusivamente de las ciencias filológicas, la lingüística y la historia. Pero en los últimos años, ha comenzado a generarse un creciente interés geográfico por la toponimia (Arroyo 2011). En [Rose-Redwood et al. 2009] se detalla como el estudio de los topónimos en la disciplina geográfica está experimentando una reformulación crítica que está evidenciando la importancia de adoptar una perspectiva geográfica a la hora de valorar el papel de los nombres en el territorio. Así, para la Geografía, los nombres geográficos son esenciales por tres motivos fundamentales (Rodríguez y Vázquez 2012):

- Por un lado, los topónimos son la unidad básica de referencia espacial para los ciudadanos en su vida cotidiana. Su importancia como herramienta accesible al ciudadano medio los convierte en elementos indispensables para identificar de forma inequívoca un lugar en el acto comunicativo.
- En segunda instancia, los nombres geográficos juegan un papel esencial en el marco de las Infraestructuras de Datos Espaciales en la medida en que constituyen los identificadores geográficos elementales de los distintos fenómenos espaciales.
- Por último, los topónimos constituyen elementos de uso común y de origen no arbitrarios, en la medida en que pueden conllevar una fuerte significación social y

cultural. La toponimia recoge, canaliza y explica cambios, esperanzas y retos de un pueblo, su idioma, su identidad, etc. (Kerfoot 2009)¹.

Estos tres motivos se hacen especialmente evidentes en las ciudades, donde la actividad humana realza el papel de los topónimos por la intensidad de su uso. Así, el estudio de la toponimia urbana nos ayuda a *leer* la ciudad, en la medida en que los distintos nombres (y su uso reiterado), de manera individual o colectiva aportan información sobre los lugares y sus gentes. En las ciudades del turismo, el poder informativo de los nombres queda aún más patente que en cualquier otro modelo de ciudad, dado que pasan a ser la primera y principal referencia para los turistas.

2.3. Modelo de aproximación a la realidad urbana

La propuesta que se concreta en este documento es la evaluación y la puesta en valor del papel de los nombres geográficos en la interpretación de la realidad territorial de un espacio urbano, en este caso turístico, dejando patente su función como hilo conductor en la comprensión del territorio en la medida en que relacionan la realidad de las entidades geográficas (paisaje) con cómo son percibidas por los ciudadanos (imaginario).

La conexión entre toponimia, paisajes e imaginarios es amplia e intensa. La toponimia explica y expresa paisajes y se inserta en los imaginarios, penetrando en la memoria colectiva y configurando identidades. Paisajes e imaginarios canalizan las realidades físicas, sociales y culturales de los lugares, que se designan e identifican a través de la toponimia. El paisaje, la toponimia y el imaginario confluyen en un diálogo integrado y completo en el que se alimentan recíprocamente sirviendo al análisis territorial. Los tres elementos constituyen herramientas que facilitan la comprensión del territorio y sus procesos internos.

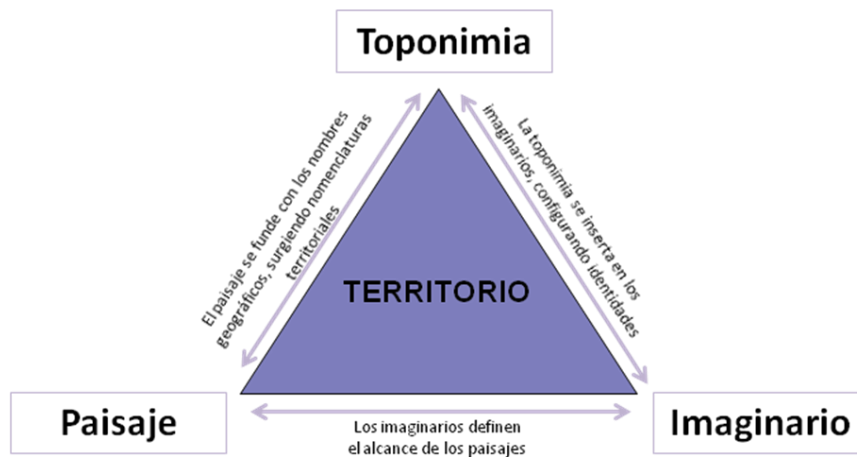


Figura 1. Relaciones horizontales entre toponimia, paisaje e imaginario. *Elaboración propia.*

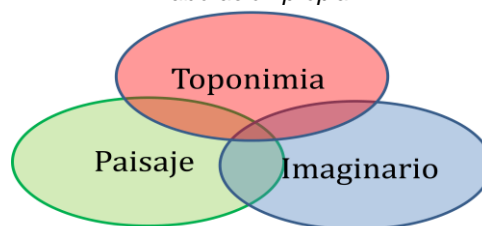


Figura 2. Confluencia de paisajes, topónimos e imaginarios. Paisaje, imaginario y toponimia dialogan en el territorio, formando, de manera simultánea, parte del mismo. *Elaboración propia.*

Esta propuesta recuerda en cierta medida al estudio de los signos en el ámbito de la semiótica. En [Ogden y Richards 1927], los símbolos (signos), tienen un referente (el objeto nombrado por el símbolo) y una referencia (la información que el nombre transmite al oyente). Así, en una abstracción del modelo en toponimia, la referencia (imaginario) y el referente (paisaje) conectarían entre sí a través del nombre, que a su vez tendría una relación independiente con cada uno de ellos.

Bajo esta conceptualización de los nombres como elementos simbólicos de la realidad urbana, se puede efectuar una aproximación a su rol en los espacios urbanos. Antes de abordar las implicaciones del modelo en la ciudad turística, es necesario abordar el papel intencional de la toponimia. Los nombres no son elementos arbitrarios, la toponimia está imbuida de intencionalidad que se traduce en información sobre la ciudad, en este caso, turística.

3. Topónimos e intenciones

Los topónimos surgen, en primera instancia, de una necesidad de nombrar lo que necesita ser designado desde la óptica geográfica. En este sentido, cabe diferenciar entre las dos conceptualizaciones básicas de la misma esencia existencial del topónimo, que emanan de dualismo filosófico medieval (Vázquez 2012) entre las posiciones del realismo, que considera que las realidades existen y el hombre sencillamente las nombra y el nominalismo, en que se considera que es el ser humano, al crear nombres, el que permite crear la referencia de unos indicios de entidad.

Realismo y nominalismo hablan en todo caso, de los nombres geográficos como referencias no arbitrarias, sesgadas por una intencionalidad y por el colectivo que los establece y los populariza:

- *Intencionalidad*: los topónimos, por definición, no están exentos de una cierta componente subjetiva que se manifiesta fundamentalmente en lo semántico o en lo simbólico, aunque no exclusivamente. Cuando se escoge un topónimo para designar una entidad geográfica, aunque los mecanismos que lo conforman sean espontáneos (según criterios populares), es necesario tener en cuenta la percepción territorial, como expresión del sentir de las gentes (Arroyo 2009), con frecuencia evidenciada en el uso de un sustantivo genérico que describe el lugar. Nombrar es poder, poder de hacer que algo pase a existir, de hacer lo invisible visible, de impartir cierto carácter a las cosas (Tuan 1991). [Fouberg et al. 2010] lo ejemplifican con el término “Monte”. Al denominar “monte” a una determinada entidad, se está describiendo la entidad geográfica y, de manera simultánea, se le está imprimiendo un significado y una identidad (es, por ejemplo, un monte y no un cerro), pero si a ese monte se le llama “Monte Miseria”, se está ensalzando significativamente su función como etiqueta evocadora, se le agrega un significado denotativo complementario. El nombre propio y la entidad geográfica se unen en el imaginario de los ciudadanos², que de alguna manera son conscientes de que

modificar el nombre es, de manera sutil e inexplicable, modificar la entidad geográfica en sí misma.

- *Pertenencia*: los nombres geográficos tienen su origen en un colectivo que los genera y los populariza. Según [Durán 1998] *el nombre es una transacción en que el primer nominador ejerce un derecho de señalamiento, una imposición de voluntad. Si el nombre es aceptado, se convierte en hábito, en costumbre natural. Pero la resistencia al uso puede ser duradera, y el nombre se alterna o convive con otras denominaciones*³. [Dorion 1994] plantea, en este sentido, que el nombre pertenece a alguien y a nadie a la vez. Cada individuo tiene cierto “derecho” sobre el nombre, pero ninguno tiene la competencia exclusiva para decidir sobre él: decidir sobre un nombre es cuestión de equilibrio y sopesado de opiniones, pero debido a que las distintas opciones de topónimo tienen una explicación social (y, por lo tanto, un contenido patrimonial), se deben preservar, de forma escrupulosa, todos y cada uno de los *elementos de la memoria toponímica*.

La esencia de los nombres existe en las intenciones de sus creadores y en sus dueños⁴, es lo que les otorga valor patrimonial. El Grupo de Expertos en Nombres Geográficos de Naciones Unidas (UNGEGN) establece cinco criterios que miden el valor patrimonial de los nombres geográficos, directamente relacionados con su intencionalidad y su origen-pertenencia: su antigüedad, su infrecuencia, su testimonialidad, su atractivo y su imaginabilidad⁵ (Richard 2011). Estas cinco variables son las que nos permiten leer la ciudad a través de sus topónimos descodificando su acervo territorial.

4. El topónimo en el escenario turístico

En la ciudad turística, la confluencia entre paisajes, imaginarios y topónimos se manifiesta con contundencia, puesto que, como se ha señalado reiteradamente, la presencia de la actividad turística conlleva el fortalecimiento de los nombres

geográficos como referentes y la señalización adquiere un papel esencial en la configuración de los itinerarios urbanos de referencia.

La toponimia puede actuar como herramienta de lectura de la ciudad turística, ya que permite ensalzar y descubrir recursos turísticos⁶ y constituye, en ocasiones, un indicio del modelo turístico que persigue la ciudad. La huella que los nombres geográficos dejan en la ciudad turística se hace evidente en la señalización, pero también en el mismo territorio, en la cartografía, en el arte y en distintos documentos etnográficos. En el ámbito de la toponimia, se pueden reconocer algunos procesos que tienen lugar en el escenario turístico desde la óptica de la ciencia geográfica:

- La toponimia, para el turismo, es esencial en el aspecto comercial y publicitario. En las últimas décadas, se ha comenzado a prestar especial atención a la toponimia de los distintos productos turísticos, especialmente en lo que al alojamiento turístico se refiere, desde nuevas grandes promociones inmobiliarias hasta pequeños alojamientos rurales, aunque también los propios recursos turísticos han sido renombrados en muchas ocasiones. Se crean, se modifican y se suprimen nombres con fines turísticos. Ningún nombre es casual, algunos incluso buscan, más allá de la *topofilia*, llamar la atención por encima de las referencias adyacentes⁷.
- La actividad turística revitaliza nombres olvidados, que vuelven a emplearse. La toponimia recupera fuerza gracias al turismo, que favorece el cuidado de las denominaciones en la medida en que con frecuencia existe una preocupación por facilitar al turista la mayor cantidad de información patrimonial posible.
- En la ciudad turística, la toponimia revaloriza su función patrimonial. Los nombres geográficos, que son patrimonio cultural inmaterial⁸, tanto de manera individual por su valor etimológico, histórico y cultural como de manera colectiva, por su carácter identitario, pueden servir de recurso turístico. Se podría hablar incluso de un turismo toponímico, considerando la toponimia como recurso turístico patrimonial,

donde entrarían en juego la señalización, la etimología, las tradiciones locales y la cultura popular⁹. Recíprocamente, la actividad turística puede contribuir positiva o negativamente a la revalorización o devaluación del valor patrimonial de los nombres (Nagore 1997).

5. Toponimia en ciudades del turismo. El caso de Toledo.

Toledo es la capital de la región española de Castilla-La Mancha y cuenta con más de 80000 habitantes¹⁰. Se trata de un municipio sin especial relevancia demográfica en el marco del área metropolitana de Madrid en la que se enmarca, pero si territorial, ya que su superficie municipal es superior a 230 km². En Toledo, que existe como asentamiento urbano desde época prerromana, conviven paisajes históricos con paisajes modernos y ciudadanos autóctonos con inmigrantes de todos los lugares y, por tanto, contiene una toponimia heterogénea, con referencias geográficas ampliamente consolidadas, otras modificadas en distintos periodos y un buen número de nuevas referencias toponímicas, que a día de hoy han perdido, mantenido o modificado su rol.

5.1 Toledo, toponimia y turismo

En líneas generales, la toponimia de Toledo nos habla de una ciudad con una historia compleja y heterogénea. En el marco de la ciudad turística, la toponimia conforma parte activa del transitar de los visitantes, lo que le permite interactuar con ellos a través de distintos procesos¹¹.

En la investigación que se está desarrollando en el marco de esta propuesta, se aspira a descodificar la información suplementaria que contienen los topónimos. E incluso, en el nivel máximo de análisis, abordar la ectoponimia, la ausencia de denominación para una entidad geográfica, que también proporciona información. La negación continua de un topónimo acaba por lograr hacer desaparecer los indicios de su existencia. El turismo, sin topónimos, tiende a desaparecer, así como nuevos conceptos y topónimos crean nuevos recursos turísticos. El propio turista ejerce

también su propia influencia sobre la toponimia como la ejerce sobre los lugares, favoreciendo todo tipo de variaciones en los nombres, su uso o su pérdida, entre otros procesos. También, la población local se manifiesta a favor o en contra de la actividad turística a través de la toponimia, alterándola, popularizándola, generándola o suprimiéndola. En cualquiera de los casos, cada topónimo puede ayudar a leer la ciudad. Cualquier estudio toponomástico efectuado desde la óptica geográfica supone analizar nombre por nombre, de manera individualizada y en su contexto colectivo (Martínez de Pisón 2010).

La construcción mental del topónimo, su mera existencia, e incluso su ausencia, aportan una información completa y precisa sobre la ciudad. Precisa en la medida en que los nombres se encuentran en equilibrio con los procesos urbanos, con lo que sucede en los lugares. En este sentido, se plantea la idea de tratar de conocer el rol que juegan los nombres geográficos en cada individuo, en cada colectivo y en el propio territorio. Así, cabe apostar por técnicas cualitativas fundamentalmente vinculadas a la cuestión toponímica, empleándose desde encuestas y entrevistas hasta itinerarios urbanos y observaciones participantes y no participantes.

5.2 Encuestas y otras técnicas de análisis toponímico

En el marco del estudio en curso, se están empleando todo tipo de métodos y técnicas que faciliten la recopilación de información toponímica, siguiendo las directrices del Manual para la Estandarización de los Nombres Geográficos de Naciones Unidas que enuncia que, a la hora de abordar la investigación en cuestiones toponímicas, hay que lidiar con el uso oral local, la grafía de los nombres geográficos y el tratamiento que se le da a la toponimia en distintas fuentes que los utilicen¹².

En una primera aproximación, se ha planteado la elaboración de unas encuestas interactivas que se han concebido en el contexto de un trabajo eminentemente toponomástico, pero donde se pueden apreciar importantes elementos de carácter turístico. El objetivo fundamental de estas encuestas es la obtención de mapas

mentales¹³ de ciudadanos y visitantes de distintos entornos urbanos de Toledo, en los cuales, a través de una serie de preguntas, éstos detallen los principales topónimos del lugar. La finalidad de este proceso de recopilación es, por un lado, la recolección de nombres conocidos por el usuario y/o nombres generados por el usuario y la identificación de información de interés relativa a la toponimia a escala local y, por otro lado, disponer de una primera muestra informativa que evidencie de manera explícita la conexión entre toponimia, paisaje e imaginario¹⁴.

La encuesta interactiva se desarrolla a partir del mapa mental que el encuestado empieza a dibujar sobre el ámbito territorial en el que considera que se encuentra. Una vez que éste elabora el primer boceto, el encuestador va invitándole a completar el croquis con información toponímica mediante cuatro bloques de preguntas:

- *Bloque 1 – Identificación.* Se pide al encuestado que detalle la información toponímica básica de su barrio, haciendo especial hincapié en que se identifiquen los lugares más representativos y en que se detallen las denominaciones que se empleen de forma cotidiana¹⁵, no exclusivamente las oficiales.
- *Bloque 2 - Preferencias y accesos.* Posteriormente, se solicita al encuestado que identifique y nombre sobre su mapa mental los lugares con los que mantiene un vínculo emocional, que indirectamente activan su sentir del lugar, los lugares que tienen mayor relevancia en su vida cotidiana en su barrio, en el caso de ser residentes, y sus lugares de referencia, en el caso de ser visitante, así como los principales accesos que emplea.
- *Bloque 3 – Reconocimiento.* En tercer lugar, se somete al encuestado a un pequeño examen sobre topónimos relevantes a escala municipal y/o en el marco territorial sobre el que se encuentra, de cara a poder evaluar su conocimiento toponímico, dado que no es homogéneo entre los distintos encuestados. Inmediatamente después, se pide al encuestado que nombre los lugares que

aparecen en una serie de imágenes representativas del ámbito de estudio con el objetivo de valorar el reconocimiento físico de las denominaciones sobre el terreno.

- *Bloque 4 – Percepción.* Por último, se realizan una serie de preguntas al encuestado al respecto de cómo percibe la toponimia, en relación, por un lado, al tratamiento que se le da a la toponimia y, por otro, al simbolismo de los nombres, efectuando preguntas relacionadas con el sentir de lugar y sus relaciones con los nombres del lugar.

La encuesta pretende poner de manifiesto el valor la toponimia como hilo conductor del discurso territorial, pero también recopilar información que la toponimia proporciona sobre la ciudad en el marco de su función como herramienta geográfica.

Los primeros mapas mentales recopilados apuntan a importantes diferencias de conocimiento y tratamiento de la toponimia en los distintos ámbitos periféricos trabajados hasta el momento, lo que constituye un punto de partida en la búsqueda de la evidencia de la impronta que dejan los paisajes y los imaginarios en los nombres geográficos.

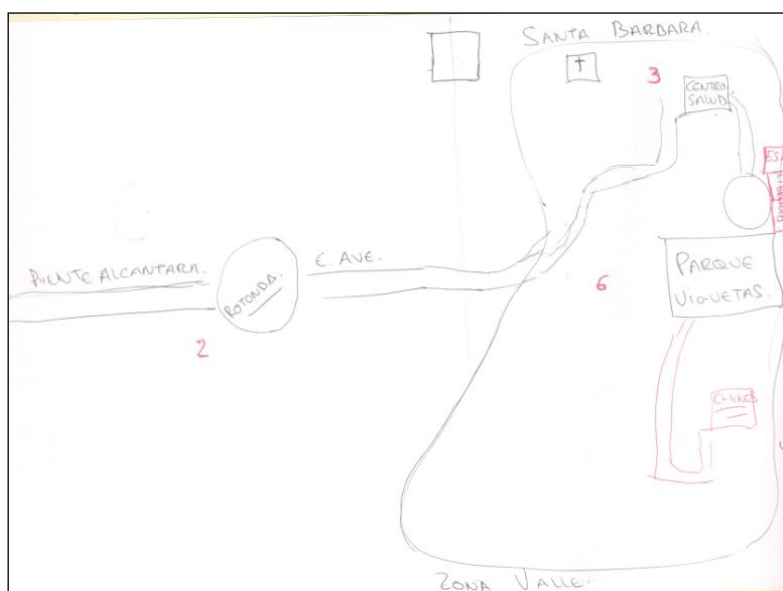


Figura 4. Mapa mental realizado por un encuestado en el barrio histórico de Santa Bárbara. En los accesos y las fronteras del ámbito territorial las denominaciones adquieren un papel protagonista, mientras que los lugares de tránsito rutinario, como 'rotonda' o 'zona valle' se denominan de forma genérica. La toponimia que marca los límites adquiere mayor relevancia en la configuración del mapa mental.

Se aspira a continuar la experimentación en este abordaje de la cuestión toponímica en la ciudad de Toledo a través de itinerarios urbanos¹⁶ y otros métodos¹⁷ cualitativos.

6. Conclusiones

La idea fundamental reiterada a lo largo de este documento es la capacidad informativa de la toponimia como herramienta informativa del territorio, más allá de su función como identificador geográfico con contenido etimológico, histórico y descriptivo. La toponimia dialoga en el territorio con los paisajes y los imaginarios, respondiendo a un cuándo, a un cómo y a un por qué. En este sentido, la toponimia es una herramienta geográfica, que habla sobre la ciudad, en este caso, la ciudad turística de Toledo.

El contenido metasemántico y la carga simbólica de la toponimia proporciona pistas sobre la historia de la ciudad, pero también sobre el modelo de ciudad, sobre el nivel de participación ciudadana, sobre los procesos que se están produciendo en la ciudad o sobre el futuro de la ciudad. Uso, desuso, modificación o ausencia de un topónimo o un conjunto de topónimos tiene un significado en el contexto del análisis urbano.

En el marco del interés turístico de la toponimia, es necesario dejar patente la función de los topónimos como patrimonio cultural inmaterial, que debe ser preservado y almacenado en nomencladores geográficos y que puede servir de herramienta para el desarrollo de un recurso turístico o de recurso turístico en sí mismo.

Referencias

Arroyo Ilera, F., (2010), "Creciente interés geográfico por la toponimia". *Estudios Geográficos*; 71(268). pp. 299-309.

Arroyo Ilera, F., (2009), "Geografía, paisaje y toponimia". Curso de Nombres Geográficos (Toponimia Aplicada). Instituto Geográfico Nacional - Centro Nacional de Información Geográfica+Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Madrid, 19-30 de octubre de 2009.

Cabrerizo Sanz, C., (2008), "Ciudades de territorios metropolitanos: hacia un catálogo de paisaje de Getafe". *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/366.htm>

De Carvalho Augusto, M.J., (2006), "Proyecto Nombres Geográficos del Brasil". Working paper in UNGEGN, 2006.

Didelon, C., Ruffray, S., Boquet, M., Lambert, N., (2011), "A world of interstices: A fuzzy logic approach to the analysis of interpretative maps". *The Cartographic Journal*, 48(2):100-107.

Dorion, H., (1994), "A qui appartient le nom de lieu?", *Onoma*, 1994-1995, 32, 1, pp. 95-103.

Durán Heras, M^a. Á., (1998), "La casa del lenguaje (Sobre el sentido y significado en la toponimia urbana)" *Cuenta y razón*, N^o 107, pp. 31-36

Fernandez Corrales, J. M., (1984), "Toponimia y Arqueología en la provincia de Cáceres". *Norba. Revista de historia*, N^o5, pp. 29-38

Ferrer Aixalá, A., (2009), "Paisajes urbanos". En: *Gestión del paisaje* / coord. por Jaume Busquets Fàbregas, Albert Cortina Ramos. Ed. Ariel, pp. 41-60.

Fouberg, E.H.; Murphy, A.B.; de Blij, H. J., (2010), *Human Geography: People, Place, and Culture*. Wiley, 2010.

Greimas, A. J., (1987), *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Gredos, Madrid.

Grupo de expertos de las Naciones Unidas en Nombres Geográficos (UNGEGN), (2007), *Manual para la normalización nacional de los nombres geográficos*. ONU. 172pp. Recuperado de: http://unstats.un.org/unsd/publication/seriesm/seriesm_88s.pdf

Grupo de expertos de las Naciones Unidas en Nombres Geográficos (UNGEGN), (2011), Natural Resources Canada. "Resolutions Adopted at the Nine United Nations Conferences on the Standardization of Geographical Names 1967, 1972, 1977, 1982, 1987, 1992, 1998, 2002, 2007". *26th Session of the United Nations Group of Experts on Geographical Names*. 2011.

Jordan, P., (2012), "Place Names as Ingredients of Space-Related Identity". En *Oslo Studies in Language*, vol. 4 iss. 2. Recuperado de: <http://www.doaj.org/doaj?func=abstract&id=1121757>

Kerfoot H., (2004), "Geographical names: some current issues in the context of the United Nations", *The Cartographic Journal*; 41(2), pp. 89-94.

Lindón, A., (2007), "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos". En *Revista Eure*. Vol. XXXIII, Nº 99, pp. 7-16, Santiago de Chile.

López Levi, L., (2012), "Imaginarios urbanos, territorio y memoria en Tlatelolco, Ciudad de México" *Revista Eletrônica Georaguaia*. V. 2, n.1, p 01 - 22. janeiro/julho. 2012. Barra do Garças-MT.

Martínez de Pisón, E.; Ortega, N., (2010); *El paisaje, valores e identidades*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Méndez, E., (2012), "Imaginario de ciudad turística: una propuesta de abordaje". *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Vol. II Número 3. Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora.

Nagore, F., (1997), "Interrelaciones entre patrimonio lingüístico y desarrollo turístico en el medio rural: El caso específico de la lengua aragonesa y el turismo en el Alto Aragón". *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, nº 1, 1997, pp. 251-262

Ogden, C.K., Richards, I.A., (1927), *Meaning of meaning*. Harcourt, Brace & Company. New York

Richard, M., (2011), "Proposed Criteria For Establishing And Evaluating the Cultural Heritage of Place Names". Working paper Group of Experts on Geographic Names Nº56, Twenty-sixth session, Vienna, 2-6 May 2011

Rodríguez Chumillas, I., (2008), "Ciudades del turismo. Hacia un catálogo del paisaje de Puerto Peñasco". *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Número Especial Primer Coloquio Internacional: Ciudades del Turismo.

Rodríguez Chumillas, I. (2005): "Nuevas versiones de las identidades urbanas de la élites", en *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-GRESAL, Universidad Pierre Mendes France, pp. 433-452.

Rodríguez de Castro, A.; Vázquez Hoehne, A; (2012) "Toponimia y Nomenclatores" en *Fundamentos de las Infraestructuras de Datos Espaciales (IDE)*.; M. A. Bernabe-Poveda, C. Lopez (Eds). Editorial Universidad Politécnica de Madrid (UPM), Madrid, España..

Rodríguez de Castro, A. (2010) *Nuevas técnicas y conceptos para el diagnóstico de territorios urbanizados. Los Catálogos de Paisaje Urbano.*, Diploma de Estudios Avanzados, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

Rose-Redwood, R.; Alderman, D.; Azaryahu, M., (2009), "Geographies of toponymic inscription: new directions in critical place-name studies". *Progress in Human Geography*, November 27, 2009.

Tort, J., (2001) "La toponímia com a camp de coneixement interdisciplinari: algunes bases teòriques i epistemològiques per a l'estudi dels noms de lloc", *Scripta Nova. Revista electrònica de geografia y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, núm. 86., Barcelona. Recuperado en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-86.htm>

Tort, J., (1999) *Els noms de lloc i el territori. Una interpretació geogràfica de la toponímia del Baix Camp (Tarragona)*. Tesis doctoral. Barcelona: Departament de Geografia Física i Anàlisi Geogràfica Regional, Universitat de Barcelona, 1999.

Tuan Y.F. (1991) "Language and the making of place: a narrative-descriptive approach". *Ann. Assoc. Am. Geogr.*, 81(4), pp. 684-696.

Vázquez Hoehne, A.; Rodríguez de Castro, A. (2012), "Metodología para la identificación de las áreas de referencia de los topónimos en cartografía" *Actas del X Congreso Iberoamericano de Geomática y Ciencias de la Tierra TopCart 2012*. Madrid, 16-19 de octubre de 2012. Pendiente de publicación.

Vázquez Hoehne, A., (2012), 'Nomenclátor IV. Dirección técnica, asesoramiento y control de las tareas de depuración de la base de datos toponímica conducentes a la obtención del Nomenclátor Geográfico Básico de España'. 2011-2012. Proyecto de Toponimia en el marco de la línea de investigación en modelización espacio-temporal del Centro Geol+D de investigación en Geomática e Información Geográfica. Coordinación a cargo Antonio Vázquez, UPM. 2011-2012.

Web

Ayuntamiento de Toledo: <http://ayto-toledo.org/>

Instituto Nacional de Estadística (INE): <http://www.ine.es>

Observatori Català del Paisatge: <http://www.catpaisatge.net>

Notas

¹ Este hecho explica que los topónimos, por este tercer motivo, puede ser herramientas de análisis histórico, cultural e incluso social (ej. patrones de ocupación del territorio y su diversidad lingüística (De Carvalho 2006) que resulta indispensable preservar, por el mismo motivo que cualquier otro patrimonio inmaterial.

² [Tort 2001] habla acerca de la *dimensión significativa del topónimo*. "Sin perder de vista en ningún momento el planteamiento geográfico que nos es propio, nos preguntamos sobre el posible "alcance de la significación" del nombre de lugar. ¿Tiene un topónimo significado? ¿Tiene, un topónimo, valor "denotativo" pero no "connotativo"? ¿Como se puede llegar hasta el "contenido semántico" de un topónimo?

³ En oposición, Duran plantea que si un lugar carece de nombre o pasa a carecer de nombre, está desapareciendo, muriendo. Más allá de los nombres de lugar estaría la ausencia de los

nombres de lugar (ectoponimia), *el espacio vacío de los lugares sin nombre y los nombres sin lugar*.

⁴ Los nombres geográficos cumplen funciones importantes en las tres relaciones existentes entre los grupos culturales y el espacio geográfico: haciendo uso de los recursos naturales cuando reflejan características naturales, en la transformación cultural del espacio geográfico, dibujándolo (conformándolo) visual y mentalmente, en la construcción de identidades con miembros individuales de un grupo cultural y con un grupo cultural en su conjunto como etiquetas y sosteniendo lazos emocionales (Jordan 2012).

⁵ La antigüedad se refiere a la edad del topónimo (estrictamente vinculada a la consolidación del mismo), la infrecuencia a su nivel de unicidad, la testimonialidad a la capacidad del nombre de erigirse en referencia representativa de un elemento cultural, el atractivo se corresponde con la capacidad del nombre de asociarse a un sentimiento y la imaginabilidad a la capacidad del topónimo de inducir a la evocación.

⁶ Una de las aplicaciones más prácticas de la toponimia es emplear las referencias patrimoniales de los nombres como indicios de valores patrimoniales en estudios arqueológicos. [Fernández Corrales 1984] señala la validez de la prospección toponímica enfocada a trabajos arqueológicos (para detectar, por ejemplo, asentamientos rurales romanos).

⁷ A modo de ejemplo, la marca de calidad territorial "Mar de Pinares", de la comarca de Tierra de Pinares, en Soria, provincia española castellanoleonesa, es una clara alusión a la naturaleza del entorno y aspira a resaltar y realzar las cualidades naturales de la región.

⁸ La VIII Conferencia de Naciones Unidas en materia de nombres geográficos establece que la toponimia constituye patrimonio cultural inmaterial (UNGEEN 2009).

⁹ Canalizada a través de leyendas, arte, documentos etnográficos...

¹⁰ 83.108 habitantes a 1 de enero de 2011, padrón municipal del INE.

¹¹ Algunos de estos procesos, que no han podido ser desarrollados en este documento y que se han identificado para el caso de Toledo se concretarían en las siguientes aseveraciones: 1) La toponimia funciona como escaparate turístico. El ciudadano conoce el significado y las implicaciones de la actividad turística y la toponimia, como Patrimonio cultural inmaterial que constituye, forma parte del recurso turístico y lo referencia, 2) Los nombres geográficos permiten identificar recursos turísticos potenciales. Los nombres ponen en valor al territorio, del mismo modo que el valor del territorio se manifiesta a través de la popularidad de su nombre, 3) La toponimia es en sí misma un recurso turístico como fuente de información sobre los lugares, 4) El tratamiento que se le da a la toponimia in situ puede modificar los imaginarios y los paisajes culturales y sociales asociados a ellos. En el mismo ejemplo de Toledo, la carga turística de algunos lugares se diluye por la señalización, 5) Las referencias toponímicas pueden ser mediatizadas, alterándose sus límites en la memoria colectiva, y modificándose su popularidad y su uso, 6) La toponimia también busca, con frecuencia, sobre todo en las ciudades turísticas, integrar lugares en el conjunto urbano. El barrio de 'Tres Culturas', separado físicamente del ensanche norte de Toledo por una autopista de circunvalación busca su identidad a través de ese nombre tradicional, 7) La ciudad turística también es mito, y las referencias toponomásticas recogen esa función, 8) Los topónimos, en su función turística, pueden ir asociados a leyendas, que inviten al turista a formar parte de la historia del lugar.

¹² Contemplado en los capítulos 8 y 9 del Manual para la estandarización de nombres geográficos (UNGEEN 2007).

¹³ La noción de mapa mental puede hacer referencia a un mapa cognitivo, a un croquis, a un mapa interpretativo o a la síntesis los resultados individuales de una encuesta (Didelon et al. 2012). Interesan, en este contexto, como mapas cognitivos, que tienen como objetivo recoger información del espacio (y la toponimia) subjetiva del encuestado; como croquis, que facilitan información acerca del conocimiento de la toponimia por parte del encuestado, y como mapas interpretativos, que permiten obtener información acerca de como el encuestado define un fenómeno concreto.

¹⁴ Es por este motivo por el cual las encuestas se han diseñado a escala de unidades de paisaje, que consisten en porciones de territorio dotadas de coherencia y cohesión interna en materia de paisajes e imaginarios. Las unidades de paisaje combinan elementos de naturaleza, ambiental, cultural, perceptiva y simbólica que las identifica sobre el resto del territorio. Para el caso de Toledo, se han diferenciado catorce unidades de paisaje a partir de una propuesta anterior (Rodríguez de Castro 2010)

¹⁵ En la manera en que cada uno nombra una entidad geográfica reside parte del interés geográfico de la toponimia. Conocimiento, aceptación o rechazo de un determinado nombre geográfico también se manifiestan a través de su desuso intencionado.

¹⁶ Itinerarios urbanos concebidos como rutas de reconocimiento, prefigurada o errática, dirigida o improvisada, que suponen la articulación de sus puntos y tramos. Incluir un punto en el itinerario es poner en escena, valorar (Méndez 2012) Así, para el análisis de las conexiones entre topónimos, paisajes e imaginarios, se presentan como una interesante herramienta de trabajo que contextualiza las relaciones entre referencias toponímicas adyacentes.

¹⁷ También se han demostrado muy efectivas para la recopilación de información (y se seguirá trabajando sobre ello) las entrevistas semiestructuradas efectuadas en el marco del establecimiento de las unidades de paisajes. Para dichas encuestas, se ha efectuado un análisis de contenido interpretativo siguiendo las directrices del análisis actancial (Greimas 1987), que emplea rejillas de lectura para detectar sentidos no inmediatamente perceptibles (del nombre geográfico, la referencia genérica o la ausencia de referencia en este caso), así como las observaciones no participantes, que han permitido apreciar referencias connotativas del topónimo sobre el terreno, especialmente para las cuestiones vinculadas al simbolismo de la referencia.